

Serie: La Iglesia de los Tiempos del Fin - Las cartas a los Tesalonicenses
Parte 6 (1ª Tes. 5:1-11)

I. Introducción

- a. Estamos estudiando las cartas del apóstol Pablo a la Iglesia en Tesalónica, enviadas a una congregación muy amada por el apóstol, una iglesia modelo, que vive pacientemente en medio de la tribulación, siendo ejemplos de la fe, haciendo su labor de amor, mientras espera confiada el regreso del Señor
- b. La semana pasada vimos al apóstol tocar una preocupación que Timoteo observó en su visita: el destino de aquellos creyentes que mueren antes de la venida de Cristo a la tierra. Pablo trae aliento y consuelo a la iglesia enseñándoles acerca de la resurrección de los muertos en Cristo:
 - i. **“¹³ Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. ¹⁴ Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él”** (1ª Tes. 4:13-14)
- c. Luego de Pablo hablar acerca del destino de los muertos en Cristo, ahora utiliza ese “pie forzado” de los tiempos del fin, para recordarles a los creyentes que siguen vivos antes de la venida de Cristo, cómo es que se conduce el creyente acá en la Tierra mientras esperamos Su regreso. ¡Y en esto Pablo nos está hablando a todos!

II. A los que están en tinieblas...

- a. **“¹ Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. ² Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; ³ que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán”** (1 Tes. 5:1-3)
 - i. Los hermanos de Tesalónica estaban pasando tiempos difíciles de persecución, proveniente de sus compueblanos.
 - ii. El mundo greco-romano de la época, especialmente esta ciudad de Tesalónica, vivía en armonía con el imperio y, por lo tanto, disfrutaban de la “pax romana” (27AC – 180DC).
 - iii. La gente se jactaban de la “paz y seguridad” que disfrutaban en sus vidas, y no estaban dispuestos a que alguna nueva idea o algún nuevo grupo alguno la fuera a destruir
 - iv. Esta es exactamente la acusación que le hicieron los tesalónicos (instigados por los judíos) en contra de Pablo, y ahora en contra de la naciente iglesia:
 1. **“⁵ Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo. ⁶ Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá; ⁷ a los cuales Jasón ha recibido; y todos estos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús. ⁸ Y alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas”** (Hechos 17:5-8)
 - v. Por ello Pablo les recuerda que estos impíos que se oponen al Evangelio, los cuales están muy confiados en la paz y la prosperidad de sus vidas, recibirán un rudo despertar, porque su destrucción les llegará sin darse cuenta, sin previo aviso, en total ignorancia, como cuando un ladrón se mete en la casa y los asalta. Su dolor será inevitable, como cuando a la mujer encinta le llega la hora de parir.
 - vi. Es importante que entendamos que esta advertencia es para los impíos, ¡no para los creyentes! Para los santos de Tesalónica, Pablo tiene otras palabras...

- b. **“⁴ Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. ⁵ Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas”** (1 Tes. 5:4-5)
- Pablo le había dado instrucción previa a la naciente congregación acerca de los tiempos del fin, las persecuciones y tribulaciones, y del regreso del Señor a la tierra
 - ¡Ellos no “estaban en tinieblas”, no eran ignorantes acerca del movimiento de la historia hacia la consumación de los tiempos y la manifestación del Reino de Dios!
 - Como ya dijimos, la advertencia del día del Señor sorprendiendo como “ladrón en la noche” ¡no es para los creyentes sino para los impíos!
 - Es tomado por sorpresa el que no sabe, el que vive en tinieblas; nosotros sí sabemos porque tenemos la revelación de Dios acerca de los asuntos eternos, estamos caminando de día, como el que puede ver, ¡porque el Sol de Justicia le ilumina!
- “¹ Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. ² Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como buecos de la manada. ³ Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos”** (Malaquías 4:1-3)
- c. Entonces, ¿Qué nos toca a nosotros hacer?

III. A los que están en la luz...

- a. **“⁶ Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. ⁷ Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. ⁸ Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo”** (1 Tes. 5:6-8)
- Pablo exhorta y advierte a los creyentes de Tesalónica que no vayan a acomodarse al modo de pensar de sus compueblanos, igual que les dijo luego a los creyentes romanos, a quienes les escribió que “no se conformen (amolden) a este siglo”
 - El impío vive ajeno e ignorante de las grandes preguntas de la vida, de su propia mortandad y del problema de su eternidad, ellos viven dormidos y borrachos (sin ver por donde andan y sin poder tomar buenas decisiones)
 - Pero el creyente tiene que vivir este tiempo antes de la venida del Señor sobriamente (con claridad mental), y con un claro camino a seguir (porque vivimos en el día), siendo testimonio al mundo del Evangelio a través de la manifestación de nuestra fe y nuestro amor, esperanzados en la promesa de la vida eterna que Cristo alcanzó para nosotros.

IV. Conclusión

- a. Esta es la esperanza de todo creyente que sufre en esta Tierra: ¡no hemos sido llamados a temer al ladrón en la noche, sino a confiar en el Sol de Justicia!
- “⁹ Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁰ quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. ¹¹ Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis”** (1 Tes. 5:9-11)
- b. Cristo nos otorgó la solución a nuestro mayor problema: la muerte. Ahora, aquellos que vivimos en él tenemos vida eterna, esto para los que continuamos aquí en la tierra y para aquellos que ya están con él, allá arriba en el tercer cielo. ¡No tengamos temor, todo estará bien!
- c. Y en lo que esto llega, vivíamos como gente despierta y alerta, reconociendo los días, que están malos, agradando a Dios en todo lo que hacemos